

Bienvenidos
A la vida del Reino



Manual para
NUEVOS CREYENTES

Oswaldo Rebolleda



La idea de proporcionar este pequeño manual del Reino, para nuevos creyentes, surge de ver la necesidad de entregarle al recién convertido, una pequeña orientación de lo que seguramente no entiende al llegar por primera vez a una iglesia cristiana.

No pretendo que este pequeño manual se convierta en un material de discipulado. La intención es dar una introducción muy resumida de temas prácticos que los nuevos creyentes deben tener en cuenta para una vida espiritual victoriosa. Cada uno de estos temas, así como muchos otros que son fundamentales en la fe, deben ser dados con profundidad y detalle por el liderazgo de cada congregación.

Por otra parte, deseo que este material sea funcional a cada pastor o líder y que lo utilicen según su deseo. Pueden cambiarle la carátula y los datos, así como enriquecer cada concepto, según lo consideren, siempre y cuando no quiten la esencia de los mismos.

Tampoco pretendo que mencionen mi autoría, ya que todo es del Espíritu Santo y los principios básicos de nuestra fe, son generales y comunes a todos los creyentes. Yo solo he cumplido con la sencilla tarea de exponer cada punto de manera práctica.

Pastor y maestro
Oswaldo Rebolledo



La vida del Reino:

El reino de Dios es un reinado espiritual en los corazones y en las vidas de aquellos que están dispuestos a someterse a la autoridad de Dios. Quienes desafían la autoridad de Dios y se niegan a someterse a él, no son parte del reino de Dios; en cambio, aquellos que reconocen el señorío de Cristo y se rinden alegremente al reinado de Dios en sus corazones, estos tendrán parte del reino de Dios.

En este sentido, el reino de Dios es espiritual; Jesús dijo que su reino no era de este mundo (**San Juan 18:36**), y predicaba que era necesario el arrepentimiento para ser parte del reino de Dios (**San Mateo 4:17**). Sin embargo, teniendo en cuenta que el arrepentimiento es cambio de pensamiento, nadie puede arrepentirse genuinamente hasta que no recibe la vida del Espíritu. Algunos se bautizaron y otros siguieron a Jesús de corazón, sin embargo ni los discípulos pudieron comprender el evangelio en su totalidad, hasta que no recibieron nueva vida a través de la resurrección de Cristo. (**Romanos 6:4 al 8**)

En **San Juan 3:3 al 8** se evidencia que el nuevo nacimiento es necesario para poder ver y poder ingresar a la vida eterna del reino de Dios. Jesús dijo que era necesario nacer de nuevo, sin embargo Él no pudo proporcionarles eso hasta su muerte y resurrección. (**1 Corintios 15:3 y 4**)

Entrar en la vida del Reino, no es simplemente ir a una reunión en una Iglesia, ese puede ser el comienzo de esta nueva vida, pero no es la nueva vida.

La nueva vida tampoco puede ser dada por una persona. Los cristianos somos canales por medio de los cuales el Señor impartirá su semilla de vida para producir una nueva criatura espiritual, pero no somos los dadores de la vida, somos portadores para impartir, por lo tanto, aquel que le predicó el evangelio solo fue un instrumento de Dios para impartirle Su vida. (**San Juan 1:13**)

La Iglesia no es una organización religiosa, sino un organismo vivo, la iglesia es el cuerpo de Cristo (**1 Corintios 12.12 y 13**) y crece por la edificación y madurez de los convertidos y no por la educación de los pecadores. (**Efesios 4:11 al 13**)

Ni la iglesia, ni la vida de Reino tienen como objetivo resolver todos los problemas a las personas, de ninguna manera esto es así. (**San Juan 16:33**) La vida del Reino es funcional al Rey y no a los renacidos, sin embargo, toda persona trasladada de las tinieblas al Reino de Dios (**Colosenses 1:13**), comenzará a ver los frutos de caminar en luz (**San Mateo 5:14 al 16**), de manera que esta nueva vida que hoy comienza en sus corazones, se expandirá a toda su casa, a todo su entorno y hasta lo último de la tierra.

Los hijos de Dios aceptamos caminar al servicio de nuestro Padre que es Rey de Gloria y no al revés, sin

embargo, Él es amor, misericordia y luz, por lo tanto podemos caminar en la certeza de que todas las cosas nos ayudarán a bien y que en el Reino, somos más que vencedores en todo. **(Romanos 8:28 al 37)**

Así también, cuando nuestro corazón es sincero ante su majestad, descubriremos que él no tiene problema en darnos todas las cosas, ya que dio por nosotros a su Hijo amado Jesucristo... ¿Cómo no nos dará con Él, todas las cosas? **(Romanos 8:32)**

Hoy muchos quieren soluciones pero no vivir el Reino:

En un día y una época en que la expresión común es, “**haz lo que te dé la gana**”, la idea de seguir a alguien frecuentemente encontrará una fría respuesta, incluso las palabras de Jesucristo encontradas en la Santa Biblia, desafían directamente esta actitud independiente cuando él dice: “*Sígueme*”. San Mateo 9:9

Las personas hoy en día buscan solución para sus problemas, pero no buscan a Dios, lo cual no les permite conocer la maravillosa vida de Cristo.

Escogidos:

Romanos 8:29 y 30 nos dice, “*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que*

predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”

Nadie merece nada de Dios, por lo tanto, nadie puede objetar si no recibe algo de Dios.

*“Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor,
y creyeres en tu corazón que Dios le levantó
de los muertos, serás salvo”*

Romanos 10:9

El deseo del Señor para nosotros es que lo sigamos, y por eso nos manda que lo sigamos aquí en la tierra, desde ahora y por toda la eternidad, para lo cual nos escogió aun antes de que le conociéramos y lo amásemos.

No podríamos reconocer a Jesús como el Señor, ni seguirlo, si no hubiésemos recibido primero la vida.

*“Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida
juntamente con Cristo, por gracia sois salvos”*

Efesios 2:5

La Palabra nos enseña que el Espíritu Santo nos convence de pecado, de justicia y de juicio (**San Juan 16:8**) y al generar nuestra confesión, somos limpiados de todo pecado, por la Sangre de Jesucristo (**1 Juan 1:7**). Es entonces que el Espíritu puede hacer morada en nuestros corazones (**1 Corintios 3:16**). Habitando el Señor en

nosotros por su Espíritu, podemos seguirlo, comprendiendo su voluntad (**1 Pedro 3:18**), recibiendo el poder de hacer lo que nos pide (**Filipenses 2:13**), a la vez que comenzamos un proceso de liberación (**2 Corintios 3:17**), tanto de influencias espirituales, como de nuestras propias ataduras y debilidades, hasta la libertad absoluta, para la gloria de Dios. (**San Juan 8:32**)

Seguir a Jesús:

Si usted verdaderamente ha recibido la vida de Jesucristo y Él es ahora el Señor de su vida, entonces querrá aprender todo lo que pueda acerca de cómo su Señor desea que viva. Como seguidor de Cristo, ha comenzado la mayor tarea que un ser humano puede jamás experimentar.

Su destino ahora, será llegar a ser un cristiano maduro y productivo y que vive cada día victoriosamente de la manera en que Dios lo desea.

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”

Efesios 4:13

¿Cómo seguir a Jesús?

Seguimos a Jesús a través de seguir su palabra, porque Jesucristo es la “Palabra de Dios” **Juan 1:1 al 4.**

“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”

San Juan 8:12

Amado hermano, Dios le ha dado una nueva vida, para que pueda caminar en libertad y viendo todo lo que antes no podía ver. El Señor no solo le ha dado vida eterna, sino que lo llevará a la libertad absoluta y a la plenitud total; y no solo lo hará con usted, sino también con toda su familia.

“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”

Hechos 16:31

¡Felicitaciones! ¡Ha recibido la vida del Señor! Qué bueno, eso quiere decir, que usted será por siempre un elegido y que nunca más caminará solo en esta vida.

Si determina avanzar en todo lo que Dios tiene para su vida y ser un canal para que toda su familia siga también al Señor Jesucristo, quizás se está haciendo una pregunta: ¿y ahora qué hago? ¿Cómo sigo con esta nueva vida?

En las siguientes páginas de este pequeño estudio daremos un vistazo a la Biblia, para descubrir las áreas esenciales de crecimiento que como cristianos necesitamos, a fin de alcanzar la completa madurez.



Nueva vida:

Todos nacemos una vez (físicamente), pero Jesús dijo: ***“El que No naciere de nuevo (espiritualmente) no puede ver el reino de Dios.*** San Juan 3:3

Es por tanto esencial para nosotros el nacer de nuevo (espiritualmente) a fin de poder pasar la eternidad con Dios en Su Reino. Refiriéndose a los cristianos “nacidos de nuevos”, la Biblia dice que ellos son ***“... renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios”***, 1 Pedro 1:23

Así que, un cristiano es alguien que ha permitido que la simiente incorruptible (la palabra de Dios- Jesucristo) sea firmemente plantada en su vida y como toda semilla, fue sembrada por el Señor para desarrollar vida y dar fruto.

¿Cómo sabré genuinamente si he nacido de nuevo?

Jesús dijo que conoceréis a los verdaderos cristianos por sus frutos **San Mateo 7:16**. Los frutos son el resultado de la vida, por lo tanto, nadie puede dar frutos espirituales si no tiene vida espiritual.

Por ejemplo, los verdaderos cristianos querrán hacer lo que la Biblia dice que deben hacer, para vivir conforme a la voluntad de Dios. Si mientras lee el resto de este pequeño estudio, encuentra que está dispuesto a hacer lo que la

Palabra de Dios dice que tiene que hacer, entonces esto será una clara indicación de que está permitiendo a Cristo ser el Señor de su vida.

Debemos recordar que una semilla solo puede crecer cuando está siendo cuidada apropiadamente. Todo cristiano que siga la dirección de la Biblia bajo el poder del Espíritu Santo, crecerá hasta la madurez espiritual.

Entendiendo la salvación:

1 Juan 5:13 nos dice, *"Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna"*. Dios quiere que entendamos la salvación. Dios quiere que tengamos la confianza de saber con seguridad que somos salvos. Vayamos brevemente a los puntos claves de la salvación:

1) Todos hemos pecado. Todos hemos hecho cosas que desagradan a Dios

***"Por cuanto todos pecaron,
y están destituidos de la gloria de Dios"***
Romanos 3:23

2) Merecemos ser castigados con la separación eterna de Dios, a causa de nuestro pecado

"Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro"

Romanos 6:23

3) Jesús murió en la cruz para pagar el castigo por nuestros pecados, Él tomó nuestro lugar recibiendo el castigo que merecíamos nosotros. Su resurrección demostró que la muerte de Jesús fue suficiente para pagar por nuestros pecados.

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”

Romanos 5:8

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”

2 Corintios 5:21

4) Dios otorga perdón y salvación a todos aquellos que ponen su fe en Jesús – confiando en Su muerte como pago por nuestros pecados

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”

Juan 3:16

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”

Romanos 5:1

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”

Romanos 8:1

Todos sus pecados son perdonados, y Dios le promete que nunca lo va a dejar ni lo va a desamparar (**Romanos 8:38 y 39; San Mateo 28:20**). Recuerde, su salvación está segura en Jesucristo (**San Juan 10:28 y 29**). ¡Si usted confía solo en Jesús como su Salvador, puede tener la confianza de que va a pasar la eternidad con Dios en el cielo!

Una Iglesia:

No debe pensar en la iglesia como un edificio. La iglesia son las personas. Es muy importante que los creyentes en Jesucristo tengan comunión unos con otros. Ese es uno de los propósitos principales de la iglesia. Ahora que usted ha puesto su fe en Jesucristo, le animamos a congregarse y por supuesto, lo consideramos bienvenido entre nosotros, si desea ser parte de esta casa.

Un segundo propósito de la iglesia, es enseñar la Biblia. Usted puede aprender cómo aplicar las enseñanzas de Dios en su vida. Entender la Biblia es la clave para vivir una vida cristiana exitosa y poderosa. 2 Timoteo 3:16 y 17 dice, ***“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en***

justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".

Un tercer propósito de la iglesia es la adoración. ¡La adoración es dar gracias a Dios por todo lo que Él ha hecho! Dios nos ha salvado. Dios nos ama. Dios es nuestro proveedor. Dios nos guía y nos dirige. ¿Cómo no agradecerle? Dios es santo, justo, amoroso, misericordioso, y lleno de gracia. Apocalipsis 4:11 declara, "**Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas**".

Y el cuarto motivo de que la iglesia exista, es que es el diseño de Dios y no de los hombres. Es verdad que los hombres han usurpado ese derecho y han abusado de su autoridad, han generado prácticas religiosas sin sentido, han manipulado personas y han hecho toda clase de mal uso del diseño de Dios, pero Él nos advirtió que eso pasaría. Además lo falso, nunca descalifica lo verdadero, por el contrario certifica su existencia.

La iglesia no fue inventada por el hombre, antes bien fue Dios quién la diseñó para ser el medio que Él usaría para perfeccionar y proteger a Su pueblo. La iglesia no es una institución religiosa, la Iglesia es un organismo vivo, es el cuerpo de Cristo en la tierra, es la portadora de la vida y de la luz.

La estructura de las reuniones y ministros dentro de una iglesia saludable, hace posible que cada cristiano sea cuidado de forma apropiada. Así como un árbol pequeño encuentra en un bosque protección de los elementos siendo rodeado por árboles mayores, así un cristiano bebé necesitará de la cobertura protectora de la iglesia.

Necesitamos la protección de la Iglesia:

*“Pero ¡ay del solo! Que cuando cayere,
no habrá segundo que lo levante”.*

Eclesiastés 4:10

Animémonos y exhortémonos unos a otros, especialmente ahora que vemos que el día del regreso del Señor se acerca”. **Hebreos 10:25**

Bautizarse:

Mucha gente malentende el bautismo. La palabra "bautizar" significa sumergir en agua. El bautismo es la manera bíblica de proclamar públicamente su nueva fe en Cristo y su compromiso de seguirle. La acción de ser sumergido en agua ilustra el ser enterrado con Cristo. La acción de salir del agua ilustra la resurrección de Cristo. Bautizarse es identificarse con la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (**Romanos 6:3 y 4**).

El bautismo no es lo que le salva. El bautismo no le quita sus pecados. El bautismo simplemente es un paso de obediencia, una proclamación pública de su fe solo en Cristo para salvación. El bautismo es importante porque es un paso de obediencia, es declarar públicamente la fe en Cristo y su compromiso con Él. Si usted está listo para ser bautizado, debe hablar con un pastor.

El bautismo en el Espíritu Santo:

Antes de que Jesús ascendiera a los cielos él prometió que enviaría al Espíritu Santo para habilitar a la iglesia. ***“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”***. Hechos 1:8

Así como somos sumergidos en el agua del bautismo, por causa de que el Espíritu Santo, la vida, entrara en nosotros, así también seremos sumergidos totalmente en Él para que pueda llevarnos como un río a donde Él lo desee. No se conforme con saber que el Espíritu Santo entró en usted, procure entrar usted en las profundidades de Su persona y ya nada será igual.

Escrituras adicionales: **Joel 2:28; Hechos 2:1 al 4, 38 y 39; 8:14 al 17; 10:38, 44 al 47; 11:15 y 16; 19:1 al 6.**

La Palabra de Dios:

La biblia es el recurso primario que Dios utiliza para hablarnos. De la Biblia aprendemos quien es Dios, como es El, y cuál es Su voluntad para nuestras vidas.

Así como una planta necesita agua, un bebe toma leche, y un adulto come pan, así también, un cristiano necesita el agua espiritual (**Efesios 5:26**), la leche espiritual (**1 Pedro 2:2**) y el pan de la palabra de Dios (**San Mateo 4:4**), incluso en la madurez espiritual, el Señor le revelará misterios extraordinarios y ocultos que están en su Palabra.

La Palabra producirá Fe en usted:

*“La fe es por el oír, y el oír,
por la palabra de Dios”.*

Romanos 10:17

Debe poner por obra la Palabra:

*“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente
oidores, engañándoos a vosotros mismos”*

Santiago 1:22

La palabra produce en usted libertad:

*“Si vosotros permanecieres en mi palabra, seréis
verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad,
y la verdad os hará libres”.*

San Juan 8:31 y 32

Debe tratar de hacer suya la Palabra:

*“En mi corazón he guardado tus dichos,
para no pecar contra ti”*

Salmos 119:11

Debe practicar la diaria lectura bíblica. Además de recibir enseñanza bíblica en la iglesia, es necesario que lea la Biblia por usted mismo. La Biblia contiene todo lo que usted necesita conocer a fin de vivir una vida cristiana exitosa. La Biblia contiene la guía de Dios para tomar decisiones sabias, cómo conocer la voluntad de Dios, cómo ayudar a otros, y cómo crecer espiritualmente. La Biblia esencialmente es la enseñanza de Dios para saber cómo vivir una vida victoriosa.

Solo procure leer la Biblia, siempre en oración. Pídale a Dios que le de entendimiento, que le transmita su voluntad, que le dé sabiduría, que el oficio de maestro cada vez que usted se acerque a las Escrituras.

La Oración:

La oración es simple y sencillamente hablar con Dios, Es una parte vital de nuestro crecimiento cristiano y debe ser hecho todos los días.

¿Por qué es tan importante la oración diaria?

La importancia de la comunicación diaria a través de la oración no se puede sobreestimar. Es tan importante que se menciona más de 250 veces en las escrituras.

La oración diaria nos da la oportunidad de compartir todos los aspectos de nuestra vida con Dios. Las circunstancias de la vida cambian diariamente. De hecho, las cosas pueden ir de mal en peor en un tiempo muy corto. Dios nos llama a que le presentemos nuestras preocupaciones para que él disponga y para su eventual bendición. Él también nos llama a que compartamos nuestras alegrías y triunfos con él.

"Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces".

Jeremías 33:3

Dios quiere que le clamemos para que pueda responder a nuestras oraciones. Él también quiere compartir con nosotros las bendiciones increíbles que podríamos haber perdido si no hubiéramos llegado a él a través de la oración. Santiago 4:8 dice: ***"Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros"***.

La oración diaria nos da la oportunidad de expresar gratitud por las cosas que él provee para nuestras vidas. No es ningún secreto que debemos dar gracias al Señor por todas las cosas que él provee y por todas las cosas que él

hace por nosotros. Su bondad y misericordia para nosotros debería reconocerse todos los días.

***"Aclamar a Jehová, porque él es bueno;
porque su misericordia es eterna".***

1 Crónicas 16:34

***"Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón;
contaré todas tus maravillas".***

Salmo 9:1

Oramos diariamente para reconocer su fidelidad y su abundante provisión en nuestra vida diaria.

La oración diaria proporciona la plataforma para confesar nuestros pecados y pedir ayuda para arrepentirnos de ese pecado. Seamos sinceros, todos pecamos diariamente ya sea que lo sepamos o no. Así que como seguidores de Jesucristo, ¿qué debemos hacer? La biblia es muy clara:

***"Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije:
Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste
la maldad de mi pecado"***

Salmo 32:5

Decirle a Dios lo que él ya conoce y hacerlo diariamente. El tiempo de oración diario es un gran lugar para desahogarse a sí mismo de los efectos debilitantes del pecado. Muy a menudo los cristianos caminan con pecados que no han sido confesados y eso impide nuestra relación

personal con Jesucristo, cuando lo que deberíamos hacer es someternos humildemente y pedir perdón en oración.

Otro elemento importante de la oración diaria es pedirle a Dios la fortaleza para arrepentirnos de nuestros pecados. Sólo Dios puede ayudarnos a apartarnos de nuestros pecados, y para que esto sea así, él necesita oír nuestra súplica de arrepentimiento y nuestro clamor, para que el Espíritu Santo pueda intervenir con poder.

La oración diaria es un acto de adoración y obediencia.

"Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús".

1 Tesalonicenses 5:16-18

La voluntad de Dios para con sus hijos es que se regocijen en él, que le oren y le den gracias. Orar sin cesar significa simplemente que debemos hacer de la oración un hábito regular y nunca dejar de hacerlo. La oración también es un acto de adoración porque cuando le oramos le estamos mostrando cuánto lo adoramos. La oración diaria también es un acto de obediencia que trae gozo al señor al ver a sus hijos seguir sus mandamientos.

La oración diaria es una forma de reconocer quién está realmente en control de nuestras vidas. Como cristianos, sabemos quién está realmente en control. Dios es

soberano. Nada sucede sin que Dios lo sepa (**Isaías 46:9 y 10; Daniel 4:17**). Ya que él es soberano sobre todo, merece nuestra adoración y alabanza.

"Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos"

1 Crónicas 29:11

Dios es nuestro gran rey, y como tal controla cada aspecto de nuestras vidas. Cada día debemos reconocer el lugar que le corresponde en nuestra vida, haciéndolo humildemente y con una reverencia reservada para un gran y maravilloso rey.

Por último, la oración es algo que todos deberíamos querer hacer diariamente, la oración debe ser siempre considerada como la mejor manera de hablar con Dios. Imagínese el no hablarle a un ser querido o a un amigo cercano, aun cuando está presente cada día. ¿Cuánto tiempo duraría la relación? La oración diaria con Dios es una comunión diaria con nuestro Padre celestial. Es realmente sorprendente que Dios quiera tener comunión con nosotros. En realidad, el salmista pregunta:

"¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?"

Salmo 8:4

La oración diaria es una buena manera de comprender esta increíble verdad y el maravilloso privilegio que Dios nos ha dado.

Compañerismo y amistad:

De la misma manera que un niño en crecimiento necesitará del cuidado de una familia, así un nuevo cristiano necesitará establecer vínculos con otros miembros de la familia de Dios. Ese vínculo bien entendido, se llama “Comunión”.

La comunión es la unión interior por los motivos correctos. Dios no desea que simplemente tengamos una relación superficial con los hermanos, sino que sepamos que justamente somos hermanos, que tenemos el mismo Padre, la misma Sangre, la misma Fe, la misma esperanza y que pertenecemos todos al mismo Cuerpo. **(Efesios 4:4 al 6)**

Pero más allá de hacer perdurable y eterna la comunión con los hermanos por causa de esta revelación, debemos desarrollar el buen trato y la sana comunicación con todos, incluso utilizando la misma gracia con la que Dios nos ve y nos acepta.

Como cristianos no debemos cultivar una mentalidad de salirnos del mundo para no contaminarnos, recordemos que nuestro maestro Jesucristo, se sentaba a comer con pecadores, con gente común y nunca jamás pecó, por lo tanto podemos aprender que no debemos aislarnos de

nuestra familia si no están convertidos, ni debemos ser gente rara ante nuestros compañeros de estudio, de trabajo, vecinos o conocidos. Debemos ser especiales, como grato aroma a Cristo, como embajadores de su Reino, pero no juzgadores o faltos de gracia. Debemos estar seguros de quienes somos y de cómo deseamos vivir.

Pero debemos tener cuidado, la Biblia está llena de advertencias acerca de la influencia que la gente "mala" puede tener sobre nosotros. Pasar tiempo innecesario con aquellos que se ocupan de actividades pecaminosas, va a causar que seamos tentados por aquellas actividades. El carácter de aquellos que nos rodean va a "pegarse" en nosotros y por esa razón es tan importante rodearnos de otra gente que ama al Señor y está comprometida con Él.

Esto es así, no solo con nuestro entorno, sino también con nuestros hermanos en la Fe. Pero ante estos, no debemos ser tan permisivos con respecto a las palabras o conducta en general, porque ellos son hijos de Dios y debemos exhortarnos unos a otros para una vida de santidad y honor.

Veamos lo que dice el apóstol Pablo en la primera carta a los Corintios, en la versión lenguaje sencillo:

“En la carta que les escribí antes, les ordené que no tuvieran nada que ver con las personas pecadoras o que tienen relaciones sexuales prohibidas.

No quise decir que se apartaran totalmente de ellas, pues para no juntarse con personas así ustedes tendrían que salir de este mundo. No podrían apartarse totalmente de los que siempre desean más de lo que tienen, ni de los ladrones, ni de los que adoran a los ídolos, ni de los borrachos o de los que hablan mal de los demás.

Lo que quise decir fue que no deben tener amistad con los que dicen que son cristianos pero, en realidad, son unos malvados. Con personas así, ni siquiera deben sentarse a comer. A mí no me toca juzgar a los que no son de la iglesia. Ya Dios los juzgará. Pero ustedes sí deben juzgar a los de la iglesia, y hacer lo que dice la Biblia:

«Echen lejos de ustedes al pecador.»

1 Corintios 5:9 al 12 VLS

Como vemos, al Señor le disgusta más un falso hermano o un hermano de conductas impropias, que los mismos pecadores que todavía no le han conocido.

Le reitero esto, porque es muy importante: No significa que tiene que abandonar a todos sus amigos o conocidos que no tienen la vida de Cristo. Siga siendo su amigo y ámelos. Simplemente permítales conocer que Jesús le ha concedido una vida nueva, y que no puede hacer todas las mismas cosas que antes solía hacer. Pídale a Dios que le de oportunidades para compartir de Jesús con sus amigos. Pero de los que se dicen hermanos, no acepte conductas pecaminosas.

Por otra parte, la mayoría de los hermanos procuran una vida de santidad y amor por el Señor. Cuando digo que debemos exhortarnos unos a otros, no digo que debemos discriminarnos o enojarnos ante pequeñas actitudes equivocadas, ante esas pequeñas cosas, simplemente, debemos dejarnos corregir y con amor corregir a nuestros hermanos si en algo se están equivocando, recuerde que la Iglesia no está compuesta de gente perfecta, sino de renacidos que van aprendiendo y madurando, hasta que Cristo sea formado en ellos con toda plenitud.

Trate de encontrar entre los cristianos un amigo o dos, tal vez de su iglesia o de otra congregación, alguien quien pueda ayudarlo y animarlo, alguien de confianza con quién pueda compartir sus experiencias de vida, tanto en lo natural, como en lo espiritual. **(Hebreos 3:13; 10:24)**.

Pida a esos amigos que lo mantengan responsable con respecto a su tiempo a solas, sus actividades, y su caminar con Dios. Pregúnteles si usted puede hacer lo mismo por ellos.

Una planta debe estar en buena tierra a fin de recibir nutrimento y el apropiado desarrollo. Si la tierra es deficiente, la planta se marchitará; si es rica en nutrientes, la planta puede entonces prosperar. Un cristiano saludable deseará tener compañerismo con otros creyentes que genuinamente han hecho de Cristo el Señor de sus vidas, esa comunión lo afirmará y lo fortalecerá.

Testificar:

Alrededor nuestro hay gente que no tiene entendimiento acerca de lo que Jesús ha hecho por ellos. Enfrentando una eternidad separados de Dios, se hallan en una desesperada necesidad de Cristo.

Después de recibir a Cristo tendremos muchas oportunidades de contar a nuestros amigos y familiares acerca de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. Como Jesús dijo una vez a un nuevo creyente:

“Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti”.

San Marcos 5:19

Además de nuestros amigos y familiares, tendremos muchas oportunidades en las que conoceremos nuevas personas y podremos compartir con ellas las ***“buenas nuevas”*** de lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas.

A fin de que esto suceda, debemos de permanecer disponibles a Dios y estar conscientes buscando oportunidades para testificar. **(1 Pedro 3:15)**

Cuan gozosos estamos que alguien compartió el evangelio con nosotros, y ahora a nosotros nos toca el estar dispuestos a seguir este ejemplo y testificar a otros. Nadie puede creer, ni recibir la semilla de la buena Palabra que

produce vida, si alguien en algún momento y lugar, no abre su boca en gracia y amor. La Biblia dice:

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. Pero ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Romanos 10:13

La batalla espiritual:

El mundo, la carne y el diablo...

Todos los días nos encontramos envueltos en una gran batalla espiritual. Solamente permaneciendo del lado del ganador podemos estar seguros de la victoria.

Por un lado, las seducciones de este mundo continuamente tratan de ahogar la vida de Cristo dentro de nosotros. Sin embargo la promesa de Dios dice:

“... Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”.

1 Juan 4:4

Por otra parte cuando la Biblia dice que no debemos amar el mundo (**1 Juan 2:15 y 16**), la biblia se refiere al sistema de valores corruptos del mundo. Satanás es el dios

de este mundo, y él tiene su propio sistema de valores contrario a Dios (**2 Corintios 4:4**). Juan por su parte detalla exactamente lo que el sistema de Satanás promueve: los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida. Cada pecado imaginable se puede resumir en esos tres males; la envidia, el adulterio, el orgullo, la mentira, el egoísmo y muchos más, surgen de esas tres raíces, por eso debemos tener extremo cuidado.

El mundo es lo que dejamos cuando venimos a Cristo. **Isaías 55:7** dice que venir a Dios implica renunciar a nuestros propios caminos y pensamientos.

Amar al mundo significa estar dedicado a los tesoros del mundo, sus filosofías y prioridades. Dios le dice a sus hijos que establezcan sus prioridades de acuerdo a su sistema de valor eterno. Estamos llamados a "buscad primero" el reino de Dios y su justicia (**San Mateo 6:33**).

Por otro lado los deseos de nuestra vieja naturaleza egoísta tratan de apartarnos de la total rendición a Cristo. Sin embargo la promesa de Dios dice:

“Mas vosotros que no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros”.

Romanos 8:9

¿Cómo se manifiesta la carne en los seres humanos? La Biblia responde a la pregunta de esta manera: *“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio,*

fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:19-21).

La Biblia proporciona un proceso para superar la carne y el restablecimiento de uno mismo en una relación correcta con Dios. El primer paso es una caminata de honestidad donde una persona reconoce su comportamiento pecaminoso delante de Dios cada vez que éste lo aceche.

*"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.
Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros"*
1 Juan 1:8 al 10

El siguiente paso es caminar en el Espíritu, que implica invocar a Dios para la salvación y recibir su Espíritu Santo que faculta a una persona a vivir correctamente delante de Dios y no obedecer los deseos de la carne. Esta transformación y nueva vida se describen en varios lugares en las Escrituras:

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí."

Gálatas 2:20

"Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro."

Romanos 6:11

"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne".

Gálatas 5:16

El último paso es una caminata de muerte, donde sometemos la carne al hambre de sus deseos para que eventualmente muera. Aun cuando una persona nace de nuevo por el Espíritu de Dios, debe entender que aún posee la vieja naturaleza con sus deseos que batallan con la nueva naturaleza. Desde un punto de vista práctico, el cristiano deliberadamente debe evitar satisfacer la vieja naturaleza carnal y en su lugar debe practicar los nuevos comportamientos que son conducidos por el Espíritu Santo.

Por otra parte, el diablo y sus demonios son seres sobrenaturales destructivos que se esfuerzan por destruir el fruto potencial que Dios desea producir en nuestras vidas. Sin embargo la Palabra también dice:

"Resistid al diablo, y huirá de vosotros".

Santiago 4:7

Respecto de este tema, ya comprenderemos y conoceremos con el tiempo, cómo funciona el mundo espiritual de las tinieblas, por ahora en estos primeros pasos en el Reino, basta con saber que las claves fundamentales para el éxito ante posibles ataques espirituales son, en primer lugar la Fe, no debemos tener temor, sino confianza en el Dios que nos salvó, debemos confiar en el poder de Dios, no en el nuestro.

Debemos basar nuestra vida en el poder de la Escritura. Debemos orar con perseverancia, haciendo nuestras peticiones a Dios. Debemos mantenernos firmes (**Efesios 6:13 y 14**), sabiendo que el Señor de los ejércitos es nuestro protector y Él se encargará de destruir toda maquinación diabólica contra nuestras vidas.

*"Él solamente es mi roca y mi salvación;
Es mi refugio, no resbalaré mucho"*
Salmo 62:2

Si nosotros “no amamos al mundo” (**1Juan 2:15 y 16**), “no proveemos para la carne” (**Romanos 13:14**) y si “resistimos al diablo” (**1 Pedro 5:8 y 9**), viviremos victoriosos.

No procure aprender todo rápidamente, *“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora”* (Eclesiastés 3:1). Dios se ocupará de ir mostrándole a su tiempo todo lo que debe saber para avanzar en el camino del Reino.

La vida cristiana victoriosa:

La meta de cada cristiano verdadero es llevar fruto en sus vidas. Como Jesús dijo: *“El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto”*. (San Juan 15:5)

Aquí se encuentran algunas sugerencias prácticas para ayudarlo a ser más fructífero en su vida cristiana:

- 1) **La Fe:** Recuerde en todo momento que Dios es la verdad misma y crea en su obra de purificación y salvación que ha realizado en usted.
- 2) **La Identidad:** Asuma su posición en Cristo y crea que ahora es un hijo/a de Dios y que es todo lo que Dios dice en su Palabra que es.
- 3) **La Biblia:** Comience a leer las Escrituras de manera habitual, puede hacerlo comenzando por un capítulo al día del evangelio de Juan.
- 4) **La Oración:** Pase al menos unos 5 a 10 minutos en oración cada vez que pueda hacerlo durante el día. Hable con el Padre con toda sencillez.
- 5) **La Iglesia:** Asista a los servicios de la iglesia regularmente y obedezca a los líderes que Dios ha establecido en ella para que lo guíen. Recuerde que la

Iglesia es el cuerpo de Cristo y no se puede tener comunión con Dios, sin tener comunión con su cuerpo, la Iglesia.

6) Compañerismo y comunión: Comience a desarrollar su vínculo de comunión con cristianos verdaderos y procure tener confianza y amistad con alguno, seguramente se ayudarán mutuamente.

7) Las Batallas: Asuma las batallas que tendrá contra los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, recuerde que el mundo está lleno de tentaciones y está dispuesto a engañarlo, por último no ignore a su adversario el diablo, así como a todo espíritu de las tinieblas, pero simplemente resístalos y pida la cobertura del Señor. Usted estará seguro bajo las alas de su poder.

8) Testificar: Mantenga una actitud alegre, de fe y de esperanza para testificar de Cristo. Aproveche cada oportunidad para hablar de Él a todos los que pueda, no sea molesto o inoportuno, sea sabio y prudente, ya que eso lo hará más efectivo/a en transmitir la verdad eterna. No se desespere ni utilice la manipulación, la intimidación o la amenaza de condenación, recuerde que la obra la hace el Señor, hable con amor, porque Él es un Dios de gracia, solo testifique en oración siempre, pidiendo que el Espíritu Santo haga la obra.



DATOS DE LA IGLESIA
DIRECCIÓN
ORARIOS DE REUNIONES
ACTIVIDADES
TELEFONOS ÚTILES
NOMBRES DE LOS PASTORES
DE LOS LÍDERES SI ES NECESARIO